

# El camino hacia la paz

Disponible en línea: 30 de junio de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/reds.1889>

## Cómo citar este artículo:

Morales Rivera, A.E. (2016). El camino hacia la paz. *Revista educación y desarrollo social*. 10(1), 8-17.  
DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/reds.1889>.

Álvaro Enrique Morales Rivera, MD PhD<sup>1</sup>

El aprendizaje que logran nuestros estudiantes a partir de la educación formal, es para contribuir a que las personas a través de su vida, en su cultura y de acuerdo con su realidad social, logren potenciar competencias que les permitan un pensar, sentir y actuar coherente con sanas relaciones interpersonales; explorando siempre la solución de conflictos para la búsqueda permanente de una convivencia pacífica en nuestra actual sociedad civil.

La educación para la paz, además de hacer parte del aprendizaje, está inmersa en los tratados de Derechos Humanos Internacionales, toda vez que es necesario incorporar en uno mismo nuevos valores y conocimientos, que permitan una práctica de mediación a través de actitudes, habilidades y comportamientos que admitan un estado de armonía consigo, los demás y el medio ambiente, y nos lleven a reconocer que somos mediadores sociales, culturales y espirituales; que no identificamos al que piensa diferente como nuestro enemigo; que en la legítima defensa no se necesitan las armas ni la violencia; que por nuestra ideología elegimos vivir antes que morir; que culturalmente reconocemos el diálogo como una herramienta para resolver las diferencias; que promovemos y enseñamos desde la familia y la academia como mecanismo de defensa de la vida, los principios de la paz

Los procesos de paz exigen de las instituciones políticas, educativas, jurídicas y sociales, condiciones culturales para reparar el daño individual, familiar y colectivo ocasionado por la falta de diálogo, que no admite una paz sostenible; porque la paz es el sabio manejo del conocimiento; es la garante de la vida en un legado ancestral que se basa en tres principios ordenados por el derecho mayor de la ley de origen: no hacerse daño, no hacer daño y no permitir que le hagan daño. Por la huella de

---

<sup>1</sup> Editor. Licenciado en Biología y Química; Médico Cirujano; Epidemiólogo; Doctor en Salud Pública. Profesor asistente Facultad Educación y Humanidades Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá Colombia. Correo electrónico: [alvaro.morales@unimilitar.edu.co](mailto:alvaro.morales@unimilitar.edu.co).

la guerra nos hemos vuelto fríos e inhumanos, por eso se hace fundamental establecer desde lo académico programas que permitan educar a partir del perdón y la reconciliación como una salida a la guerra. Según la ONU, es una obligación de todo Estado reconocer que los pueblos vivan en paz; es deber de todos los Estados proclamar solemnemente que los pueblos de nuestro planeta tienen derecho a la paz e igualmente proteger el derecho de los pueblos a la paz y fomentar su realización.

Según la UNESCO, en el informe de la Comisión Internacional sobre Educación para el siglo XXI, se entiende que la educación a lo largo de toda la vida se basa en cuatro pilares: aprender a conocer, reconociendo al que aprende diariamente con su propio conocimiento, combinando elementos personales y externos; aprender a hacer, que se enfoca en la aplicación práctica de lo aprendido; aprender a vivir juntos, que se ocupa de las habilidades críticas para llevar adelante una vida libre de discriminación, donde todos tengan iguales oportunidades de desarrollarse a sí mismo, a sus familias y a sus comunidades, y aprender a ser, que hace hincapié en las destrezas que necesitan los individuos para desarrollar su pleno potencial.

Uno de los objetivos más elevados en el viaje de la vida es conseguir la paz, que supera toda comprensión humana. Pero cuando decidimos emprender este camino de la reconciliación, descubrimos inicialmente el primero de ellos, la lucha interna que mantenemos con nosotros mismos. Los caminos de la vida cotidiana son un esfuerzo enorme, sumado a los conflictos interiores que conducen a una inestabilidad emocional difícil de superar en esta batalla; y allí nos quedamos inmersos en la resolución de esta guerra interior, que no tardamos en darnos cuenta cómo el tiempo transcurre y nos queda poca energía para hacer del mundo algo más que ir generando conflictos con todo aquello que no esté de acuerdo con nuestra filosofía de vida.

Es por ello que construir una educación para la paz se hace innovadora, transformadora, aplicable a una realidad social como la nuestra, y requiere de profunda comprensión: que somos seres humanos en formación, compartimos un tiempo y un espacio con el universo, pero este viaje de la paz personal e interior no se realiza en un intento, no se logra con una palabra, es una tarea diaria de cada uno en su interior, en su familia, en la sociedad; respetando la cultura, las creencias, aceptando las diferencias, porque somos uno en la travesía de la vida. Así, seguramente la paz deja de ser una disciplina olvidada en una sociedad mal comprendida por los que quieren la guerra.

En este sentido, según el concilio Vaticano II, la paz no es la ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias; no surge de la hegemonía despótica, porque las actitudes de ataque o defensa de nuestro inconsciente colectivo

han desatado en la práctica la batalla encarnizada de pensamientos inquietantes, que nos sitúan en esa encrucijada de guerra personal, donde nos sentimos cansados, fatigados, enfadados por nuestros errores; nos resistimos a la búsqueda de la paz interior al no hacer realidad nuestras aspiraciones más elevadas en todas las áreas de la vida, pero no nos gusta su precio que es la humildad, la cual trae las mezclas de la vida, porque la resolución de los conflictos se apoya desde lo interior y allí está el perdón, cuando comprendemos a los demás sin juzgarlos; solo eliminando los obstáculos personales en los que convivimos diariamente, como las lamentaciones por el pasado y el miedo al futuro, que en realidad solo son pensamientos. Además, en este viaje de búsqueda de la paz, tenemos que superar obstáculos como las disparidades de la envidia, los efectos atroces de los celos, los desvíos de la impaciencia, los caminos sin salida de la intransigencia, y los puentes fracturados por la soberbia.

Solo a través de actos sencillos con los hechos cotidianos de la vida, es que se cambia nuestro mundo, nuestra sociedad dormida por la guerra de tantos años; en donde con la búsqueda consciente de la paz, basada en el respeto y la igualdad, lograremos desde nuestras instituciones propagar una semilla de comunicadores de paz, y cosecharemos una cultura de libertadores.

Debemos erradicar esa guerra que alimentó tanto a los ancestros como a nuestros descendientes, mediante la creación de una cultura de paz desde el actuar diario, utilizando la energía emocional y espiritual basada en la educación a partir de la academia. Así, podemos aprovechar esos preciosos recursos y alcanzar el bienestar que tanto necesita nuestra familia y sociedad, para conquistar ese camino y convertirnos en verdaderos agentes de paz.

En un Estado Social de Derecho como el nuestro, la paz es una conquista fundamental que está válidamente consagrado en el artículo 22 de la Constitución Política, y señala las facultades y deberes correlativos, que frente a él tienen los particulares y las autoridades; porque la paz entendida como derecho, trae esa facultad natural de hacerla correlativa a la vida; es decir, se puede exigir ante cualquier autoridad el cumplimiento y amparo que se instituye a su favor, tal y como lo establece el acto legislativo 01 del 31 de julio de 2012, por medio del cual se ajustan instrumentos jurídicos de justicia transicional.

Por lo tanto la paz es un mecanismo de defensa para los pueblos, que busca instrumentos de justicia transicional, como forma de facilitar la terminación del conflicto y el logro de una paz duradera y estable, no solo para unos pocos sino para todos.

Reanudar esfuerzos para romper con los paradigmas sociales de la guerra es el compromiso de las instituciones y de los claustros educativos, mediante una disciplina que permita la vinculación de la construcción de la paz, en los territorios más afectados por la guerra.

¿Cómo empezar a hacer este cambio desde nosotros mismos? Practicando la gratitud, el respeto, la equidad, buscando en cada acto de nuestra vida cotidiana la igualdad de oportunidades, tanto por lo que tenemos como por lo que nos dan; que además de hacernos sentir bien a nosotros mismos y a los demás, es algo que nos ancla al presente y solo viviendo en el presente nos permitimos abordar el cambio y mejorar desde nuestra consciencia los estados de guerra interna que nos persiguen.

Para finalizar, no debemos olvidar el legado que nos dejó Nelson Mandela al enseñarnos con su ejemplo que “Si quieres hacer la paz con tu enemigo tienes que trabajar con él. Entonces se convertirá en tu compañero”.

# The path to peace

Disponible en línea: 30 de junio de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/reds.1889>

## Cómo citar este artículo:

Morales Rivera, A.E. (2016). El camino hacia la paz. *Revista educación y desarrollo social*. 10(1), 8-17.  
DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/reds.1889>.

Álvaro Enrique Morales Rivera, MD PhD

The learning achieved for our students from formal education is to contribute to the people through their life, in their culture and according to their social reality, to reach skills that enable them to think, feel and act consistently with healthy interpersonal relationships; always exploring the resolution of conflict for permanent search for a peaceful coexistence in our current civil society.

Education for peace, in addition to be part of learning, is immersed in the treaties of International Human Rights, since it is necessary to incorporate into oneself new values and knowledge that allow mediation practice through attitudes, skills and behaviors that support a state of harmony with self, others and the environment, and lead us to recognize that we are social, cultural and spiritual mediators. We do not identify who think differently as our enemy; that in self-defense weapons and violence are not needed; that because our ideology we choose to live rather than die; culturally we recognize dialogue as a tool to resolve differences; we promote and teach from the family and the school as a defense mechanism of life, the principles of peace.

Peace processes require from the political, educational, legal and social institutions, cultural conditions to repair the individual, family and collective damage caused by the lack of dialogue, which does not support a sustainable peace; because peace is the wise management of knowledge; It is the guarantor of life in an ancient legacy that is based on three principles ordered by the highest law of the law of origin: not to hurt, and not allow them to hurt. The footprint of war we have become cold and heartless, so it is essential to establish, from the academic, programs which will educate from forgiveness and reconciliation as a way out of the war. According to the UN, it is an obligation of every State to recognize that people live in peace; it is the duty of all States solemnly proclaims that the peoples of our planet have a right to peace and also protect the right of peoples to peace and promotion of its implementation.

According to UNESCO, the report of the International Commission on Education for the XXI century, it is understood that education throughout life is based on four pillars: learning to know, recognizing learning daily with their own knowledge, combining personal and external elements; learning to do, which focuses on the practical application of learning; learning to live together, which deals with the critical skills to lead a life free of discrimination, where all have equal opportunities to develop themselves, their families and their communities, and learning to be, which emphasizes skills individuals who need to develop their full potential.

One of the highest goals in the journey of life is to achieve the peace that surpasses all human understanding. But when we decided to take this path of reconciliation, initially we discovered the first of these, the internal struggle we have with ourselves. The roads of everyday life are a tremendous effort, coupled with internal conflicts that lead to emotional instability difficult to overcome in this battle; and there we were immersed in the resolution of this internal war, which we soon realize how time passes and we have little power to make the world more than to start generating conflicts with everything that does not agree with our philosophy lifetime.

That is why building a peace education becomes innovative, transformative, applicable to a social reality like ours, and requires deep understanding: that we are human beings in training, we share time and space with the universe, but this journey of personal and inner peace is not made in an attempt, is not achieved with a word, it is a daily task of each one inside, in your family, in society; respecting the culture, beliefs, accepting differences, because we are one in the journey of life. So surely peace stops being a forgotten discipline in a society misunderstood by those who want war.

In this sense, as the Second Vatican Council, peace is not the absence of war, nor is reduced to just balance the opposing forces; does not arise from the despotic hegemony, because the attitudes of attack or defense of our collective unconscious has unleashed in practice the fierce battle of disturbing thoughts, that put us in this crossroads of personal war, where we feel tired, fatigued, annoyed by our mistakes; we are reluctant to finding inner peace by not doing our highest aspirations reality in all areas of life, but we do not like its price that is humility, which brings mixtures of life, because the resolution of the conflict is supported from the inside and there is forgiveness, when we understand others without judging; only removing personal obstacles in which we live every day, as the laments for the past and fear of the future, which really are just thoughts. Additionally, this trip searches for peace; we have to overcome obstacles such as disparities of envy, the atrocious effects of jealousy; diverts of impatience, the dead ends of intransigence, and bridges broken by pride.

Only through simple acts with everyday facts of life is that our world changes, our society asleep because of war during so many years; where with the conscious pursuit of peace based on respect and equality, we will manage from our institutions, spread a seed of communicators of peace and reap a culture of liberators.

We must eradicate this war that fueled both ancestors and our descendants, by creating a culture of peace from the daily act, using the emotional and spiritual energy based on education from the Academy. So, we can use these precious resources and achieve well being that both our family and society need to conquer that way and become true peacemakers.

In a social state of law like ours, peace is a fundamental achievement that is validly enshrined in Article 22 of the Constitution, and points out the powers and correlative duties, which before it have the individuals and the authorities; because peace understood as the right, brings this natural power to make correlative to life; i.e., may be required before any authority compliance and protection that is instituted in their favor, as established by the legislative act 01 of July 31, 2012, by which legal instruments are adjusted transitional justice .

Therefore, peace is a defense mechanism for the people, seeking instruments of transitional justice as a way to facilitate the termination of the conflict and the achievement of a lasting and stable peace, not just for a few but for all.

Resume efforts to break with the social paradigms of war are the commitment of educational institutions and faculties, by a discipline that allows linking peace building in the areas most affected by the war.

How to start making the change from ourselves? Practicing gratitude, respect, fairness, seeking in every act of our daily lives equal opportunities, both for what we have and so they give us; besides making us feel good about ourselves and others, it is something that anchors us to the present and just living in this address we allow ourselves to change and improve from our consciousness state of internal war that haunts us.

Finally, we must not forget the legacy that Nelson Mandela left us to teach by his example that “If you want to make peace with your enemy you have to work with him. Then he becomes your partner. “

## O caminho para a paz

Disponível em linha: 30 de junho de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/reds.1889>

### Cómo citar este artículo:

Morales Rivera, A.E. (2016). El camino hacia la paz. *Revista educación y desarrollo social*. 10(1), 8-17.  
DOI: <http://dx.doi.org/10.18359/reds.1889>.

Álvaro Enrique Morales Rivera, MD PhD

A aprendizagem que obtém nossos estudantes a partir da educação formal é para contribuir a que as pessoas através de sua vida, na sua cultura e de acordo com sua realidade social, consigam potencializar habilidades que lhes permitam um pensar, sentir e agir consistente com saudáveis relações interpessoais; sempre explorando a resolução de conflitos para a busca permanente de uma convivência pacífica na nossa sociedade civil atual.

A educação para a paz, além de ser parte da aprendizagem, está imersa nos tratados internacionais de Direitos Humanos, toda vez que é necessário incorporar em si mesmo novos valores e conhecimentos que permitam uma prática de mediação através de atitudes, habilidades e comportamentos que suportam um estado de harmonia consigo mesmo, os outros e o meio ambiente, e nos levem a reconhecer que somos mediadores sociais, culturais e espirituais; que não identificamos ao que pensa diferente como nosso inimigo; que na legítima defesa não sejam necessárias as armas nem a violência; que por nossa ideologia escolhemos viver em vez de morrer; que culturalmente reconhecemos o diálogo como uma ferramenta para resolver as diferenças; que nós promovemos e ensinamos a partir da família e a escola como mecanismo de defesa da vida, os princípios da paz.

Os processos de paz exigem das instituições políticas, educacionais, jurídicas e sociais, as condições culturais para reparar o dano individual, familiar e coletivo causado pela falta de diálogo, que não admite uma paz sustentável; porque a paz é a gestão inteligente do conhecimento; é a garante da vida em um legado ancestral que se baseia em três princípios ordenados por o direito maior da lei de origem: não ferir-se, não ferir e não permitir que lhe façam dano. Pela marca da guerra nos tornamos frios e desumanos, por isso se faz fundamental estabelecer a partir do acadêmico, programas que permitam educar a partir do perdão e da reconciliação como uma saída à guerra. Segundo a ONU, é uma obrigação de todos os Estados reconhecerem que os povos vivam em paz; é dever de todos os Estados proclamarem solenemente que os povos do nosso planeta têm um direito à paz e igualmente proteger o direito dos povos à paz e à promoção da sua realização.



Segundo a UNESCO, no relatório da Comissão Internacional sobre Educação para o século XXI, entende-se que a educação ao longo de toda a vida é baseada em quatro pilares: aprender a conhecer, reconhecendo ao que aprende diariamente com seu próprio conhecimento, combinando elementos pessoais e externos; aprender a fazer, que foca-se na aplicação prática do aprendido; aprender a viver juntos, que se ocupa das habilidades críticas para levar adiante uma vida livre de discriminação, onde todos tenham igualdade de oportunidades para desenvolver-se assim mesmos, a suas famílias e a suas comunidades, e aprender a ser, que enfatiza nas habilidades que precisam os indivíduos para desenvolver todo o seu potencial.

Um dos objetivos mais elevados na jornada da vida é alcançar a paz que excede todo o entendimento humano. Mas quando decidimos tomar este caminho da reconciliação, inicialmente descobrimos o primeiro deles, a luta interna que temos com nós mesmos. As estradas da vida cotidiana são um tremendo esforço, juntamente com os conflitos internos que levam a uma instabilidade emocional difícil de superar nesta batalha; e lá ficamos imersos na resolução desta guerra interna, que não tardamos em perceber como o tempo passa e nos queda pouca energia para fazer do mundo algo mais que gerar conflitos com tudo aquilo que não concorda com a nossa filosofia de vida.

É por isso que a construção de uma educação para a paz torna-se inovadora, transformadora, aplicável a uma realidade social como a nossa, e requer de profunda compreensão: que somos seres humanos em formação, compartilhamos um tempo e um espaço com o universo, mas esta viagem da paz pessoal e interior não é feita em uma tentativa, não é alcançada com uma palavra, é uma tarefa diária de cada um no seu interior, na sua família, na sociedade; respeitando a cultura, as crenças, aceitando as diferenças, porque somos um na jornada da vida. Assim, certamente a paz deixa de ser uma disciplina esquecida em uma sociedade mal compreendida por aqueles que querem a guerra.

Neste sentido, segundo o Concílio Vaticano II, a paz não é a ausência da guerra, nem se reduz apenas ao equilibrar das forças adversárias; não surge a partir da hegemonia despótica, porque as atitudes de ataque ou defesa de nosso inconsciente coletivo têm desencadeado na prática, a feroz batalha de pensamentos perturbadores, que nos colocou nesta encruzilhada da guerra pessoal, onde nos sentimos cansados, fatigados, irritados por os nossos erros; estamos relutantes em encontrar a paz interior por não fazer realidade as nossas maiores aspirações em todas as áreas da vida, mas não gostamos de seu preço que é a humildade, a qual traz vida às misturas da vida, porque a resolução dos conflitos é suportada a partir do interior e ali esta o perdão, quando entendemos a os outros sem julga-los; só removendo os obstáculos pessoais com os que vivemos todos os dias, como as lamentações pelo passado e o medo a o futuro, o que realmente são apenas pensamentos. Além disso, nesta viagem de procura para a paz, temos de superar obstáculos como as

disparidades da inveja, os efeitos atrozes do ciúme, os desvios da impaciência, os becos sem saída da intransigência e as pontes quebradas pela soberbia.

Só através de atos simples, com os fatos cotidianos da vida é que nosso mundo muda, a nossa sociedade adormecida pela guerra de tantos anos; onde com a busca consciente da paz baseada no respeito e a igualdade, conseguiremos a partir de nossas instituições espalhar uma semente de comunicadores de paz e colheremos uma cultura de libertadores.

Devemos de erradicar essa guerra que alimentou tanto aos antepassados como aos nossos descendentes, através da criação de uma cultura de paz a partir do ato diário, utilizando a energia emocional e espiritual baseada na educação a partir da academia. Assim, podemos usar estes recursos preciosos e alcançar o bem-estar que tanto precisam a nossa família e sociedade para conquistar esse caminho e nos tornar em verdadeiros pacificadores.

Em um estado social de direito como o nosso, a paz é uma conquista fundamental que esta validamente consagrada no artigo 22 da Constituição Política, e assinala as faculdades e deveres correspondentes, que em frente dele têm os indivíduos e as autoridades; porque a paz entendida como direito, traz essa faculdade natural de fazê-la correlativa à vida; ou seja, pode ser exigida ante qualquer autoridade o cumprimento e proteção que é instituída a seu favor, conforme a o estabelecido pelo ato legislativo 01, de 31 de julho de 2012, pelo qual são ajustados instrumentos jurídicos de justiça de transição.

Portanto a paz é um mecanismo de defesa para os povos, que procura instrumentos de justiça transicional, como uma forma de facilitar o término do conflito e para a realização de uma paz duradoura e estável, não apenas para alguns, mas para todos.

Retomar os esforços para romper com os paradigmas sociais da guerra é o compromisso das instituições e dos claustros de ensino, mediante uma disciplina que permita a ligação da construção da paz nas áreas mais afetadas pela guerra.

Como começar a fazer esta mudança a partir de nós mesmos? Praticando a gratidão, o respeito, a equidade, procurando em cada ato da nossa vida diária a igualdade de oportunidades, tanto para o que nós temos como pelo que nos dão; que além de nos fazer sentir bem para nós mesmos e para os outros, é algo que nos segura ao presente e só vivendo no presente nos permitimos abordar a mudança e melhorar a partir da nossa consciência os estados de guerra interna que nos perseguem.

Finalmente, não devemos esquecer o legado que nos deixou Nelson Mandela ao nos ensinar com seu exemplo que “Se você quer fazer as pazes com seu inimigo, você tem que trabalhar com seu inimigo. Em seguida, ele torna-se seu parceiro”.